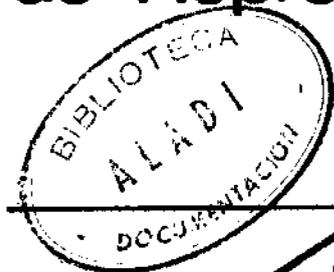


Comité de Representantes



ALADI

Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

APROBADA
en la 562 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 556
9 de mayo de 1995
(Sesión extraordinaria)
Horas: 12.10 a 12.50

Orden del día

Despedida del Comité de Representantes al
Excelentísimo señor Embajador Germán Lairat,
Representante Permanente de Venezuela.

Preside:

IGNACIO VILLASEÑOR

Asisten: Jesús Sabra, Gustavo Adolfo Moreno (Argentina); Antonio Céspedes, José Guillermo Loria González (Bolivia); Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares Guilherme de Aguiar Patriota (Brasil); Henry Javier Arcos (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo Durán Valdés (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez (Ecuador); Ignacio Villaseñor, Dora Rodríguez Romero (México); Carlos Galeano, Alfredo Núñez (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés (Perú); Adolfo Castelle Mendivil, Eduardo Penela Ríos, José Roberto Muineló (Uruguay); Germán Lairat, Antonio Rangel, Ariel Vargas (Venezuela).

Secretario General: Antonio J. C. Antunes.

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas.

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Buenos días señores Representantes Permanentes; señor Secretario General; señoras y señores: damos inicio a la 556a. sesión extraordinaria para rendir homenaje al señor Representante de Venezuela, Embajador Germán Lairer, quien concluye su misión como titular de la Representación venezolana ante esta Asociación.

Señor Embajador Germán Lairer: me cabe el honor de transmitirle el especial reconocimiento y aprecio de este Comité de Representantes al concluir su destacada gestión al frente de la Representación Permanente de Venezuela.

A lo largo de casi tres años y medio ha convivido usted estrechamente con el quehacer de nuestra Asociación, con sus vicisitudes y problemas en un contexto internacional extremadamente cambiante y por demás cargado de retos e interrogantes para el proceso regional de integración y en torno al papel que a la ALADI le corresponde desempeñar como su mecanismo rector.

Profundamente involucrado en el debate y consideración de los temas esenciales de la integración regional a través de su activa participación en las tareas cotidianas de nuestra Asociación, usted ha sido preclaro intérprete de la comprometida voluntad de su Gobierno para con los postulados del Tratado de Montevideo 1980 y los esfuerzos encaminados a su concreción.

Tanto en el seno de este Comité de Representantes como en los grupos de trabajo donde desplegó una intensa labor, particularmente en torno al relacionamiento de la Asociación con los sectores laborales de nuestros países, y en la Comisión de Presupuesto cuyos trabajos condujo el año pasado, supo imprimir al enfoque de los diversos temas no solamente su vasta experiencia profesional y política como también su acusada sensibilidad y tacto.

Testimonio por demás elocuente de su entrega a la causa de la integración regional ha sido el vigor y dedicación con que promovió la iniciativa de Venezuela, tan oportuna y necesaria, para establecer una zona de libre comercio como culminación del proceso de articulación y convergencia, aún por realizarse como el mayor reto que tiene ante sí la ALADI. La adhesión y simpatía que la iniciativa despertó en este Comité pone de relieve la ejemplar consagración de Venezuela en favor de la unidad y la integración latinoamericanas.

Del oficio de la vida, desprende usted su rica experiencia humana y profesional y excepcionales cualidades personales. Desde muy joven militó en movimientos y organizaciones comprometidos en la búsqueda de respuestas a los problemas de la sociedad, de su organización política y modelo de desarrollo y de su capacidad para generar justicia social y bienestar a sus componentes.

Con la sencillez de su noble espíritu, madurez intelectual y firmeza de convicciones políticas, hizo gala siempre de un don de gentes generoso y abierto hacia todo el mundo. En numerosas oportunidades, sin hacer alarde, nos dio claras pruebas de su profundo conocimiento de la Historia y la Política de Venezuela y de América Latina, así como de una sólidamente documentada erudición sobre los Próceres que dieron aliento a la emancipación de su Patria y, más allá, a los primeros clamores en pro de la unidad y solidaridad regionales.

Su conocimiento sobre el papel de los cabildos, pieza clave para entender el desarrollo democrático en Latinoamérica, es inherente a quién ha profundizado en la naturaleza de los procesos históricos y en el conocimiento de sus actores principales. En su larga hoja de servicios, expresión de una fecunda trayectoria personal y profesional, se alternan el dirigente juvenil con el protagonista político, el legislador con el diplomático y el ministro de estado con el ensayista sobre la Historia y la Política venezolanas. Su amistad hacia los integrantes de este Comité la tenemos en la más alta estima y la apreciamos como la cabal expresión de su excepcional calidad humana.

Venezuela es protagonista ilustre de la Historia y la Política regionales por su proverbial y genuino compromiso para con la unidad y la integración de América Latina y usted ha sabido interpretar de manera impecable esa tradición sustentándola en sus recias convicciones democráticas y su firme vocación integracionista y latinoamericana.

Señor Embajador Lairer: por mi conducto el Comité de Representantes rinde a usted un tributo por sus aportes y contribuciones al debate sobre los temas centrales de la integración regional y por la firmeza con que usted siempre defendió la preeminencia del compromiso político contenido en la Carta Constitutiva de nuestra Asociación y la necesidad de alcanzar cada uno de sus propósitos y objetivos.

Se ausenta físicamente de este Comité de Representantes pero sabemos de antemano que en sus nuevas tareas tendremos en usted un propagador infatigable y entusiasta de la causa de la unidad e integración regionales.

Ofrezco el uso de la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Excelentísimo señor Presidente del Comité de Representantes; Excelentísimos señores Representantes de los Países Miembros; señores Secretarios Generales Adjuntos; señores Funcionarios de la Secretaría; señoras y señores:

La Secretaría General vive hoy un día triste, porque se va de este Comité el Excelentísimo señor Embajador Germán Lairer.

El señor Embajador Lairer tuvo entre nosotros, en esta Asociación, una de las más destacadas participaciones, dedicando a los trabajos de esta Casa de la Integración toda la fuerza de sus emociones y todas las luces de su razón, dotada de una sólida formación y de un entrenamiento político, parlamentario, jurídico, social y administrativo envidiables.

Tuvimos al señor Embajador siempre activo y creativo en los más de tres años que contamos con su amable y enérgica presencia.

También tuvimos el privilegio de asistir a su lúcida y exitosa gestión en la presidencia de la Comisión de Presupuesto y en los debates del Comité de Representantes sobre el mismo tema, cuando en esta Órgano Político Permanente se negoció y se sacó adelante el incremento de las cuotas de los Países Miembros.

Además de la experiencia parlamentaria del Excelentísimo señor Embajador, contamos con sus conocimientos y experiencia en el campo jurídico, incluso cuando en su calidad de Presidente de la Comisión de Presupuesto seguía de cerca las cuestiones laborales que surgieron durante su gestión.

Su capacidad parlamentaria y creativa se puso de manifiesto de modo fehaciente cuando el Excelentísimo señor Embajador asumió papel protagónico en la dirección del Grupo de Trabajo del Comité de Representantes y en las discusiones posteriores para la creación del Consejo Asesor Laboral, en que fue de extraordinaria utilidad para la Asociación la preocupación social y la experiencia del señor Embajador en las relaciones de trabajo.

Del mismo modo, es digna de mención la continua sensibilidad que tuvo el Excelentísimo señor Embajador para la adecuación de la ALADI a los nuevos tiempos, cuando desempeñó un papel protagónico en la Séptima y Octava Reuniones del Consejo de Ministros en la creación del Grupo Ad-Hoc y en la continuidad posterior de los trabajos.

Señor Embajador: no podemos dejar de completar estas observaciones sin mencionar cuánto hemos aprendido con vuestra Excelencia sobre la importancia de la construcción de la integración latinoamericana.

Vuestra Excelencia, por su historial y por los conocimientos que nos transmitió sobre Simón Bolívar, nos dejó siempre la impresión y la seguridad de estar delante de un luchador por la construcción del verdadero nuevo mundo.

Este nuevo mundo que los descubridores inventaron de ex profeso disperso y que ahora, recién en el proceso de articulación y convergencia de los acuerdos bilaterales y subregionales, se redescubre, esta vez, en búsqueda de la unión realizada por sus propios ciudadanos.

Señor Embajador: no podría terminar estas palabras en su homenaje sin manifestarle la gran amistad y elevada consideración que tenemos todos nosotros en la Secretaría para con Vuestra Excelencia. No podemos tampoco dejar de reconocer la calidez, cordialidad y los sentimientos de respeto y amistad que la dirección de esta Secretaría y todos sus funcionarios recibimos del señor Embajador.

Vuestra Excelencia: Tenga la seguridad que contará siempre con todo nuestro apoyo, nuestra sincera amistad y nuestra más distinguida consideración.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General.

Ofrezco el uso de la palabra al señor Embajador Germán Lairé.

Representación de VENEZUELA (Germán Lairé). Señor Presidente; señores miembros del Comité de Representantes; señor Secretario General; Secretarios Adjuntos; personal de la Secretaría, amigas y amigos: ante todo quiero agradecer las palabras de mis amigos Ignacio Villaseñor y Antonio Antunes quienes han tenido la generosidad de expresar un conjunto de ideas y calificativos, que no sé hasta que punto merezcamos, pero en todo caso lo recibimos como expresión de su aprecio y de su amabilidad.

Exactamente hace tres años y medio nos incorporamos a este Comité de Representantes, en representación de Venezuela, en diciembre de 1991, y desde entonces hemos tratado: en primer lugar, de expresar aquí, hasta donde nos fuese posible la voluntad integradora, que es ya parte de la propia historia del país que represento, de su existencia como nación independiente; y al mismo tiempo responder a la confianza que en mí se depositara al designármeme para esta importante misión.

Recordaba en el día de ayer, con motivo de la cordial despedida que me dieran mis colegas del Cuerpo Diplomático, que precisamente cuando acepté este destino lo hice, de una parte, porque quería estar en una tierra latinoamericana, conocer mejor y más de cerca esta parte de nuestro continente, no ya sólo en su historia sino en su geografía y en sus hombres. En tal sentido agradeceré siempre haber tenido como destino la República Oriental del Uruguay, que conocí a través de sus héroes, a través de su vocación civilista y democrática y también a través de los muchos orientales que vivieron y aún viven en nuestro país.

Pero también me interesó, precisamente entonces, el hecho de que fuese Montevideo la sede de la Asociación Latinoamericana de Integración, esto es, que estaba en la posibilidad de orientar mi gestión por una parte al fortalecimiento de las relaciones entre

Uruguay y Venezuela y por la otra también de orientar mi esfuerzo en un proceso del cual me siento por siempre militante, y que mi estadía en ALADI no ha hecho más que reforzar.

Aquí, más allá de las ideas que pudiésemos tener sobre la integración latinoamericana, de esa vocación que aprendemos desde la escuela cuando empezamos a conocer a Bolívar y a todos nuestros libertadores, este pasaje para mí ha sido un aprendizaje, porque en mi experiencia política, profesional, diplomática -escasa ésta última en verdad- no había tenido la ocasión de estar presente en los foros o en las reuniones que ya por mucho tiempo se vienen realizando en nuestra América en esta materia. Era y soy todavía un novicio en estas lides, cuando uno se encuentra aquí, con tantos veteranos de la integración latinoamericana, con gente que negoció los Tratados que dieron vida a la ALALC primero y a la ALADI después, que han estado en las negociaciones relativas al Grupo Andino o al MERCOSUR, encuentra que uno es apenas un aprendiz en esta tarea.

Por ello, en primer lugar, agradezco a todos ustedes haber servido de maestros, en el mejor sentido de la palabra, de esta vocación integracionista que ya no es sólo derivada de los libros, sino que también me ha servido esta experiencia para conocerla mejor, para saber de los obstáculos que aún tenemos por delante, de los esfuerzos que se hacen desde nuestros diferentes países para llevarla a cabo.

He aprendido también el espíritu de tolerancia que existe entre nosotros, como más allá de las diferencias que en un momento puedan existir, siempre, en todos, se ha privilegiado la idea del consenso, de buscar siempre una salida común a los temas más difíciles y que si uno acude a la memoria, encuentra que fueron escasas las oportunidades en que tuvimos que acudir al voto para dirimir algún debate o alguna diferencia entre nosotros, preferimos agotar el tiempo, prolongar las discusiones encontrando siempre aquello que más pudiera convenir al proceso de integración latinoamericana y a la propia institución. Todo eso pues, me lo llevo como acervo de mi experiencia en este agradable Montevideo, donde me ha tocado vivir por más de tres años y en buena medida son ustedes los que pudieron facilitar esa labor.

Esa labor que cumplimos como miembros del Comité, o en alguno de sus grupos de trabajo, fue posible por el apoyo que siempre tuve de todos ustedes y también por el respaldo que siempre nos prestó la Secretaría General y sus funcionarios, cada vez que los necesitamos.

Ahora, a esa distancia de diciembre de 1991 a mayo de 1995, encontramos que las tareas son casi las mismas, aunque sin duda hemos avanzado en este tiempo. Los desafíos que la integración debe enfrentar subsisten, pero se mantiene también y esto es lo

más importante, la voluntad política de todos nuestros gobiernos de enfrentar esos desafíos y de superar esas dificultades.

Si uno repasa nuestra historia, y muchos de ustedes saben que siempre me ha interesado y particularmente la historia latinoamericana, nos damos cuenta que los problemas, las preguntas que hoy nos planteamos son casi las mismas que se plantearon los fundadores de nuestras Repúblicas. Releyendo las preguntas o las dificultades que Bolívar debía enfrentar cuando se proponía convocar el Congreso de Panamá, se encuentra precisamente, por ejemplo, con uno de los primeros temas a dilucidar, las propias invitaciones. Si se invitaba o no a los Estados Unidos, si se invitaba o no al Brasil, porque entonces era un imperio distinto con una tradición histórica diferente a las patrias liberadas del dominio español. Tomaba en cuenta, por cierto, un hecho muy importante que tiene que ver con Uruguay, que era la situación de la que se llamaba entonces la Banda Oriental, de las disputas existentes entre Brasil y el Virreinato de la Plata antes y luego de las Provincias Unidas de la Plata después con la independencia, y si debía o no considerarse este tema en el Congreso de Panamá. Se planteaba como tarea de ese histórico evento la necesidad de unirse, de una parte para enfrentar las amenazas de reconquista que podrían aún existir en el continente europeo y particularmente en el imperio español y también la posibilidad de culminar la obra de la independencia mediante la emancipación de Cuba y de Puerto Rico.

Sin duda, que si analizamos los temas, no son los mismos. Ya no está planteado el tema de Uruguay, como República independiente que es, de alguna manera el Caribe se ha liberado, no solamente el hispano sino también el que perteneció a otros imperios y la amenaza de invasiones de Europa no está planteada. Pero digo que el reto era el mismo y sigue siendo el mismo. Hoy los retos son: la globalización, competir con otros procesos integradores que ya no amenazan a través de la guerra, pero sí a través del comercio, de la expansión, de la competencia, afortunadamente en un clima de paz y convivencia. Tenemos planteadas las prioridades con relación a si es la unidad hemisférica la que está planteada de inmediato o la integración regional. Tenemos de por medio cómo articular los procesos subregionales que ya se realizan en nuestro subcontinente y donde ALADI, precisamente, juega un papel tan especial. Por eso digo que si analizamos cada momento vamos a encontrar, de una parte, que la integración existe como propósito y como proyecto desde el mismo instante que existimos como República y también que la integración siempre ha encontrado obstáculos o dificultades que la han hecho difícil, que ha llevado en algunos momentos al aislamiento de nuestros países, pero que ahora, cuando estamos a los fines de este siglo, pareciera que estamos encontrando el camino que, más allá de esas dificultades que debemos vencer, fortalece la voluntad integradora de nuestros gobiernos y de nuestros pueblos. Y que ese desafío precisamente es el que está presente en ALADI, es el que

desafío precisamente es el que está presente en ALADI, es el que debe mantenerse en este Comité de Representantes. Pensamos nosotros, y lo digo más que como crítica, como autocritica que aún el Comité no cumple hasta donde le está asignado su papel, que debería relevar más su papel político, que no debería siempre estar pendiente de otras decisiones o de otras reuniones, sino tomar por sí mismo los debates que tienen que ver precisamente con la articulación, con la convergencia, con el acercamiento a otros bloques subregionales, como el de Centroamérica, el del Caribe, las negociaciones a nivel hemisférico, a nivel extracontinental. No sólo para registrar su presencia, su existencia, sino tema de debate entre nosotros, ahora entre ustedes aunque yo me seguiré considerando parte de esta Casa, que podamos aportar ideas, que no eludamos los temas difíciles o cuando el desacuerdo predomina porque mientras exista la voluntad política y el deseo integrador, ellos van a poder más que cualquier diferencia o disenso que entre nosotros pueda registrarse en el presente.

De allí pues, que les soy totalmente sincero cuando les digo que me voy de esta Casa, en parte con nostalgia, con tristeza, pero con sentimientos contradictorios, porque también uno se alegra de volver a su país, un país como Venezuela y agradezco el reconocimiento, que tanto el señor Presidente como el Secretario General han hecho a nuestra vocación integradora. En el momento en que retorno a un país enfrentado a situaciones difíciles, donde hemos tenido que superar graves peligros que pusieron en riesgo nuestro propio desarrollo institucional y democrático y, ahora, enfrentados a problemas económicos que por mucho tiempo no habíamos padecido, que muchas veces los sentíamos de manera lejana o que podían ocurrir en otras partes, pero no en la nuestra. Pero regresamos también con el optimismo de pensar que esos problemas van a ser superados y -sobre todo sabemos y lo hemos vivido aquí- que para ello contamos con la solidaridad, el apoyo y el respaldo de todas las patrias y de todos los países latinoamericanos.

Quiero pues, para no hacer muy largas mis palabras, reiterarles mi agradecimiento por todo lo que me han ofrecido aquí, en conocimiento, en amistad, en afecto, por el apoyo que siempre tuve de todos mis colegas de este Comité, por el respaldo que siempre me brindaron la Secretaría General y sus funcionarios y por el apoyo que siempre tuve de mis colaboradores venezolanos que me acompañaron durante toda mi gestión y por la amistad que me brindaron de todos ustedes. Muchas Gracias.

PRESIDENTE. Gracias señor Representante de Venezuela. Lo invito a pasar a recibir una bandeja recordatoria que le corresponde.

- El señor Presidente, a nombre del Comité de Representantes hace entrega al Señor Representante de Venezuela Germán Lairé, de una bandeja recordatoria.

- Se concluye la sesión.
